

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL PARA LA SEMANA SANTA 2015



Queridos Hermanos, Hermanas y amigos de la Familia Pasionista

Deseo que mis saludos y mis oraciones les acompañen en el momento en el que juntos iniciamos este tiempo especial de la Semana Santa, ocasión en la que tomamos nuestra cruz y caminamos junto con Jesús en su Pasión, Muerte y Resurrección. Que éste sea un tiempo de profunda consolación, de experiencia de solidaridad y de renovación en Cristo y que, al mismo tiempo, lo sea con los sufrimientos de toda la humanidad y de la creación.

La experiencia del Viernes Santo es la misma de cada año. En muchos lugares de todo el mundo las Iglesias están llenas exageradamente en estos días: los cristianos y, hasta algunos que no lo son, se reúnen para demostrar su respeto y admiración a Jesús y para adorarlo como Salvador del mundo.

"¡Señor, con tu Cruz y Resurrección nos has liberado.

Tú eres el Salvador del mundo!"

Nosotros Pasionistas predicamos a Cristo Crucificado que es "Poder y Sabiduría de Dios" (1Cor. 1,24).

Jesús es el poder de Dios porque en él y a través de él, Dios destruyó la muerte para siempre y nos devolvió la vida; él ha triunfado sobre el mal y el pecado que nos tenía perdidos y sin esperanza y nos ha abierto el camino de la salvación, llenando de esperanza nuestra vida y nuestro futuro. ¡A través del poder de la Cruz, Jesús ha redimido al mundo!

Jesús es la sabiduría de Dios porque aceptando nuestra condición humana, compartiendo nuestra debilidad, sufriendo y muriendo, ha dado sentido a nuestra humanidad, que es amada por Dios.



Si alguna vez hemos gritado a Dios en el dolor y nos ha parecido que no recibimos ninguna respuesta, dirijamos nuestra mirada a Jesús y recordemos que él mismo experimentó esto antes que nosotros. Si nos ha sucedido alguna vez que, estando muy inquietos, hemos buscando ser confortados humanamente sin lograrlo, recordemos que Jesús lo experimentó antes que nosotros. Él es capaz de empatizar con nuestro desaliento en el momento de la privación, en nuestra soledad y en nuestro sentido de impotencia porque él mismo lo ha vivido. Si alguna vez hemos experimentado el dolor del rechazo, del fracaso y de ser despreciados, compartamos esta experiencia con Jesús y aprendamos de él ya que él mismo comparte su experiencia con nosotros.

El filósofo Blaise Pascal escribió una vez: *“Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo”*.

El evento de la crucifixión y muerte de Cristo que tuvo lugar en el Calvario no es solo un evento que sucedió esa ocasión, o una batalla sucedida solo en ese momento. Es más bien un evento igualmente real el día de hoy, porque el mismo Cristo sigue sufriendo y muriendo hoy dentro de cada uno de nosotros. Cuando aceptemos esta verdad, aceptaremos también la verdad de la resurrección de Cristo en nosotros.

Exactamente así, como lo dice S. Pablo: el lenguaje de la Cruz es irracional y es una locura para los que no creen, pero para los que creen –para nosotros Pasionistas–, la Cruz es *“Poder y Sabiduría de Dios”*.

El escritor Elie Weitzel narra una historia verdadera acaecida durante la Segunda Guerra Mundial que nos puede ofrecer una oportunidad de reflexión...

Algunos años después de la Segunda Guerra Mundial, un hombre que había estado en el campo de concentración de Auschwitz, se puso a narrar su historia a un monje griego ortodoxo: Tres de sus compañeros de prisión encontraron la ocasión de escapar y, como no pudieron ser encontrados, el comandante del campo pensó dar un castigo ejemplar a los demás prisioneros. Por lo que, de frente a todos los prisioneros reunidos, hizo construir tres patíbulos, escogió tres prisioneros de forma casual y los hizo colgar por el cuello.

Dos de estos hombres ahorcados murieron rápidamente, pero el tercero, que era un adolescente demacrado, no pesaba lo suficiente para que el cuello se le rompiera. Todos tuvieron que permanecer allí mirándolo balancearse en la cuerda mientras iba muriendo asfixiado lentamente.

El hombre que narraba esta historia y que estaba presente en la fila delante de todos mientras sucedían estas cosas, oyó a alguien detrás de él diciendo a baja voz: “¿Dónde está Dios ahora? ¡Dios no existe!”. Casi inmediatamente le vino a la mente la respuesta: “Mi Dios está colgando de esa cuerda”.

Cuando el hombre terminó de narrar esta historia, el monje permaneció sentado en silencio, hasta que al final añadió: "Tu Dios estaba también allí, en los ojos atónitos de la multitud, inerte frente a tal monstruosidad humana".

¡Allí está la Pasión de Jesús! La Pasión de Jesús continúa en nuestra vida y en la vida de cada hombre, mujer o niño que sufre en nuestro mundo. La Pasión de Cristo continúa en la vida de los que cargan un enorme sufrimiento y en la vida de aquellos que permanecen inertes frente a tal sufrimiento.

El sufrimiento y la agonía de la Cruz portan a todos los que están sufriendo un mensaje de un gran valor. Nos dice que no estamos solos en la oscuridad de nuestro dolor físico o mental. Dios, en Cristo está allí con nosotros. Él sabe y él nos cuida.



**"La Cruz es como una mano extendida que conforta y socorre:
no es una respuesta al problema del sufrimiento,
ni una promesa de un gran taumaturgo que viene a intervenir
para poner fin al sufrimiento causado por aidez de los otros.**

**El suyo es el toque suave y el murmullo de uno que ha pasado entre rocas
puntiagudas y que ha regresado para mostrar el camino y para curar las heridas."**

Que la Pasión de Jesucristo esté siempre en nuestros corazones de tal modo que también la Vida de Cristo esté siempre en nosotros.

¡Una santa Pascua de alegría para todos ustedes, para sus familias y para los que ustedes aman!

Fraternalmente



P. JOACHIM REGO, C.P.
SUPERIOR GENERAL